

LUIS FELIPE CONTARDO

Si no oyes Misa,

no puedes llamarte Católico

PUBLICACIONES DE LA UNIÓN SOCIAL

N.º 2.

SECRETARIADO DE PROPAGANDA

==== BANDERA 657 ====

695920

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

32269

¿Sabe Ud. lo que es la Unión Social?

Conviene que lo sepa. Ningún católico que se precie de tal, tiene el derecho de ignorarlo. Se lo diré en pocas palabras. La UNIÓN SOCIAL de los Católicos de Chile es una organización de propaganda que agrupa a todos los católicos sin distinción de clases, en cuatro grandes asociaciones y en secciones parroquiales.

ME EXPLICO

Un poco tarde, pero aún a tiempo, han comprendido los católicos el inmenso poder de la opinión pública impresionada generalmente no por los que callan y se quedan en su casa, sino por los que gritan y defienden sus ideales aún en la calle pública.

Han comprendido también que con la propaganda pública e incesante que se hace en todas partes, de ideas impías, socialistas y anárquicas se estaba comprometiendo el porvenir mismo de la Patria, el orden de la sociedad y aún los propios derechos individuales.

Han comprendido que la Religión, la Patria, la Familia y la Justicia iban a soportar por igual las desastrosas consecuencias de esas ideas disolventes mañosamente sembradas en el corazón del niño, del estudiante y del obrero por medio del cartel, del periódico, del discurso, del folleto, de la novela y hasta del teatro y del biógrafo.

Los dolorosos frutos que esta propaganda, que antes despreciaron, ha producido, les ha abierto finalmente los ojos y les ha hecho conocer al mismo tiempo dónde está el mal y cuál es el remedio.

Ah, y entonces han comprendido que los grandes ideales, por nobles y elevados que sean, no están a salvo de los ataques de las pasiones humanas, que las ideas no se defienden solas por sí mismas y no se las conoce, sino se las propaga y esparce como la semilla,... y en la conciencia de todos estos hechos, en la conciencia de su obligación los católicos (algunos católicos que conocen su deber de hoy) se han dicho: ¡Defendamos nuestra religión, defendamos los sagrados derechos de la Familia y de la Patria!

¿Y CÓMO HACER?

Y como cada uno no puede realizar por sí mismo esta gran obra, y como toda acción racional requiere un plan, métodos, medios adecuados, recursos, etc., etc., los católicos *se han unido, se han organizado* en una vasta asociación de propaganda en la que todos sin excepción pueden tomar parte y en la que el esfuerzo y la contribución de cada uno, aunque sean pequeños, tienen un gran valor.

Tal es la **UNIÓN SOCIAL**.

¿QUIÉNES PUEDEN INGRESAR A ELLA?

Todos. A ella pueden y deben pertenecer las jóvenes y los jóvenes, los hombres y las mujeres. Todos. Cada uno en la sección que le corresponda. Solamente se requiere que quiera y que esté dispuesto a pagar una cuota anual cuyo *mínimum* se ha fijado en *dos pesos*. Esta cuota anual servirá para que las oficinas centrales de la U. S. (Secretariados) costeen los gastos de las publicaciones, el periódico «La Acción» que todo asociado recibe, para que edite los folletos de propaganda en que se exponen nuestras ideas y se combaten las contrarias.

Esas mismas oficinas son las que se encargan de organizar los círculos de estudios, las bibliotecas, las conferencias, etc.

Son ellas también las que se encargan de formar conferencistas y de enviarlos donde se les necesite, y las que facilitan mediante oportunos consejos y direcciones la formación de los sindicatos, cooperativas y demás obras sociales.

Para todo esto se necesita su cuota. Fíjese Ud., este mismo folleto que Ud. lee no habría podido imprimirse si *otros católicos* con sus cuotas anuales no nos hubieran permitido hacerlo. ¡Cuándo será Ud. del número de ellos!

LA JUNTA PARROQUIAL

Para facilitar la organización y hacer más efectiva la labor de propaganda, en cada parroquia, localidad o centro de actividad católica debe existir una Junta Parroquial o local de la U. S.

Esta Junta será elegida por los socios en conformidad con lo que disponen los reglamentos, y se encargará en especial de dar un impulso siempre creciente a la asociación aumentando de continuo el número de sus socios. Procurará cumplir en el distrito que le corresponde las órdenes y direcciones que se le trasmitan de las oficinas centrales, teniendo cuidado de hacer llegar a cada socio el periódico y los folletos, y estudiará la situación de la localidad o parroquia para mejorarla, ya sea creando nuevas obras o fomentando las que existen.

EN RESUMEN

La propaganda antirreligiosa se hace hoy día en todas partes sin contrapeso de ninguna clase.

Esa propaganda no sólo es impía, sino también es anárquica y antipatriótica.

Ud., como católico y como chileno, está en el deber de luchar contra ella si en algo estima su religión, su patria y sus propios derechos amenazados.

Para poder combatir y defenderse con ventaja es necesario asociarse; los esfuerzos aislados se pierden.

La UNION SOCIAL es la asociación organizada por los católicos para defender sus ideales amenazados y para combatir la propaganda antipatriótica y antisocial.

En consecuencia, Ud. debe ingresar a la Unión Social, leer su periódico «La Acción», imponerse

de sus publicaciones y, en una palabra, llegar a ser un católico de verdad... activo y consciente.

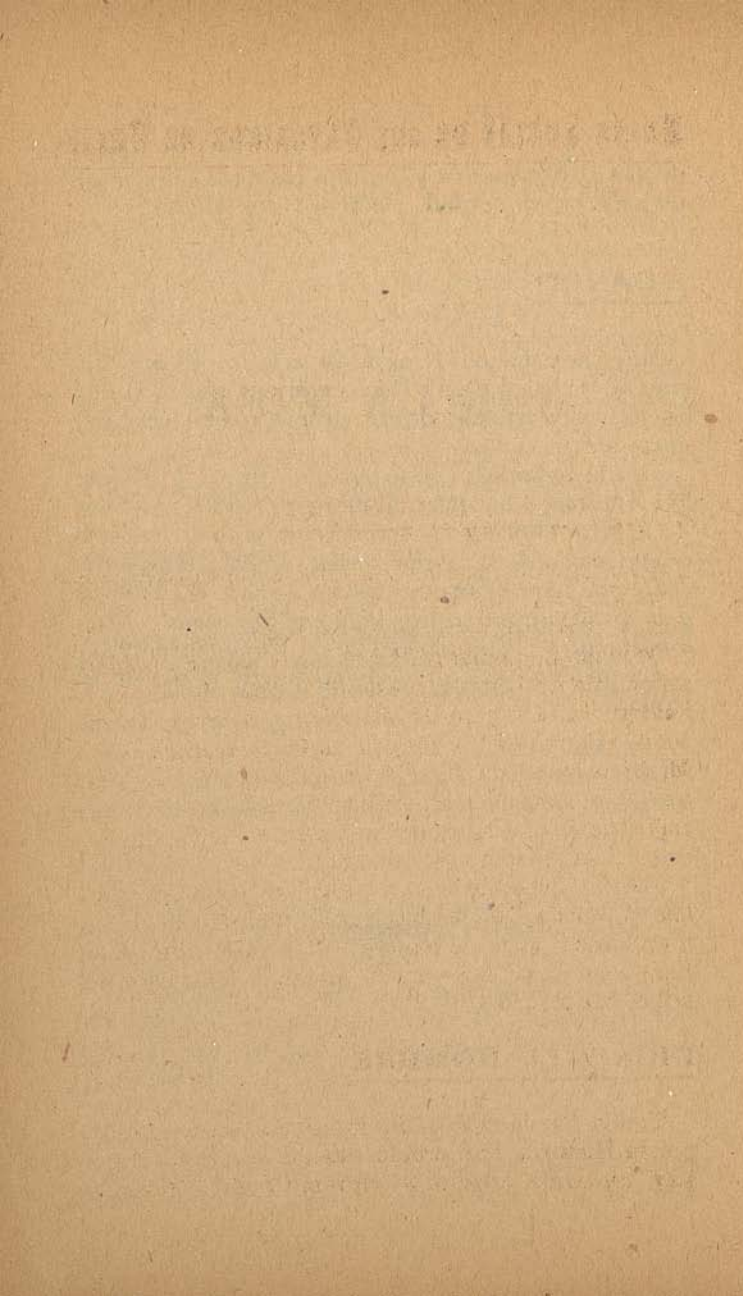
¿CUÁNDO?

Hoy, hoy mismo. Preséntese a la iglesia que frecuenta y pregunte al Rector de ella por la Unión Social y ofrézcasele desde pronto para inscribirse entre sus miembros.

¿Duda todavía? Lea lo que el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo ha dicho al clero y a todos los fieles de la Arquidiócesis: «*Aplaudimos muy de veras la organización de la Unión Social de los Católicos de Chile que DEBE TENER UN CENTRO EN CADA PARROQUIA y en los demás núcleos de vida católica donde fuere conveniente*». (Circular del 20 de Noviembre 1921).

En palabras más precisas no puede pedírsele su Prelado.





OID LA MISA

EL TESORO ESCONDIDO

Para muchos católicos la Misa es el **tesoro escondido** de que habla el Evangelio. No lo conocen, y por esto, no aprecian su valor.

Muchas personas piadosas, entre asistir a la Misa, en un día de trabajo, o asistir a una Novena o a cualquiera otro acto de devoción, prefieren esto último. ¿Por qué? Porque no saben bien lo que es la Misa; no conocen bien su infinito valor; ignoran que es el acto más importante, y más rico en bienes espirituales que hay en nuestra santa Religión. Por esto no la aprecian debidamente.

Estas páginas breves y sencillas están destinadas a ilustrar al pueblo católico sobre este punto; a esclarecer la fe de los creyentes en lo que se refiere a la Misa; a revelar a muchas almas un tesoro escondido.

DIOS Y EL HOMBRE

Todos los hombres de la tierra, según consta por la Historia, han creído estas dos verdades: que hay un Dios, creador y supremo Señor de cuanto

existe; y que el hombre que ha ofendido a ese Dios, merece su enojo y sus castigos.

La humanidad, además de comprender estas dos verdades, ha sacado de ellas consecuencias prácticas. Dios, creador, tiene derecho a la reverencia y respeto de sus creaturas, porque es su dueño. Dios Padre, porque da la vida a los hombres, tiene derecho al amor de sus hijos. Dios, supremo Bienhechor, porque todo bien procede de sus manos, tiene derecho a la gratitud de los que reciben sus beneficios. Dios, ofendido por la desobediencia del hombre, tiene derecho a que se le ofrezca una expiación.

Estas son las consecuencias prácticas que sacó la humanidad de aquellas verdades en que ha creído desde que apareció en la tierra.

EL SACRIFICIO

De la convicción de que era necesario ofrecer a Dios un tributo de adoración, de amor y de gratitud, y darle satisfacción por las ofensas que le ha hecho nació la idea del **Sacrificio** (1).

Y así los hombres comenzaron a levantar altares, a encender en ellos fuego, y a consumir las víctimas en él, ofreciéndolas al Señor.

Abel sacrifica corderos de sus rebaños; Caín, el producto de sus tierras; Noé, aves y animales; Melquisedec, pan y vino; Abrahán, vacas, terneros, etc.

(1) *Sacrificio* es una palabra compuesta, *Sacri-ficio* y significa *hecho sagrado*, es decir, la acción sagrada por excelencia, porque es la principal entre todas las que se dedican a Dios.

Ya podemos, pues, definir lo que es sacrificio: es el ofrecimiento hecho a Dios de una criatura suya que el hombre destruye o inmola en honor del Señor, para reconocer su dominio soberano, para manifestarle su amor y su gratitud y para darle satisfacción por sus pecados.

SACRIFICIOS DE LA ANTIGUA LEY

Miró Dios con agrado los sacrificios que le ofrecían los hombres y él mismo mandó a Moisés, Libertador del pueblo Hebreo del cautiverio de Egipto y su Legislador, que se le ofrecieran sacrificios; escogió entre las tribus del mismo pueblo la de Leví y dentro de esta tribu en especial la familia de Aarón, para que de ella saliesen los sacerdotes que debían servir en los sacrificios, y determinó el modo de ofrecerlos y sus distintas clases. De esta manera, mandado por Dios mismo, establecido por Dios el sacerdocio que debía actuar en él, y reglamentado por el Señor en todas sus circunstancias, el sacrificio fué el acto supremo de la virtud de la Religión y como el centro del culto religioso de la Antigua Ley.

Había, en el pueblo de Israel, sacrificios de varias clases. Unos, que se llamaban **holocaustos**, en que la víctima era consumida totalmente por el fuego, se ofrecían como adoración a Dios. Otros llamados **Hostias Pacíficas**, se ofrecían para dar gracias a Dios por sus beneficios o para pedirle favores.

Finalmente, los llamados **Propiciatorios** se ofrecían para aplacar a Dios ofendido por el pecado.

EL SACRIFICIO POR EXCELENCIA:

EL DE LA CRUZ

Todos estos sacrificios, materialmente considerados, no valían nada. Porque las víctimas no eran nada en presencia de Dios. Pero, en cuanto reflejaban los sentimientos de adoración, gratitud, arrepentimiento y piedad de quienes los ofrecían, estos sacrificios tenían todo el valor de esos mismos sentimientos.

Tenían, principalmente a los ojos de Dios, otro valor: figuraban y representaban el gran sacrificio que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, iba a ofrecer en la Cruz a su Padre Celestial en nombre de la Humanidad entera.

Con su muerte, Jesucristo adoró al Padre con la más perfecta adoración posible, sacrificando en honra de la Divinidad una vida de infinito valor como era la suya; le dió gracias con gratitud también de infinito valor; con oración de valor infinito le imploró el perdón de todos los pecados de los hombres y le pidió para todos ellos los auxilios y favores que pueden contribuir a su eterna salvación; y ofreció por todos los pecados de toda la humanidad en todos los siglos una satisfacción de un valor infinito que reconcilió al hombre con Dios, a la tierra con el cielo.

El sacrificio de la Cruz fué, pues, el sacrificio por excelencia, el sacrificio perfecto en que se consumaron y que abolió todos los sacrificios de la Antigua Ley.

LA PROMESA

Personalmente lo ofreció Jesucristo una vez en la cruz y lo renueva donde quiera que exista un altar por intermedio de los sacerdotes a quienes concede el sublime honor de ser sus ministros.

Y porque se trataba del acto más sagrado anunció su institución, mucho antes de realizarla. Escogió para ello un momento extraordinario. Cuando la multitud maravillada por el milagro de la multiplicación de los panes en el desierto aún le aclamaba Él les anuncia en frases precisas y claras, un milagro más portentoso aún; «YO OS DARÉ—LES DIJO—OTRO MANJAR QUE DURA HASTA LA VIDA ETERNA. YO SOY EL PAN VIVO QUE HE DESCENDIDO DEL CIELO. QUIEN COMIERE DE ESTE PAN VIVIRÁ ETERNAMENTE, Y EL PAN QUE YO DARÉ ES MI MISMA CARNE» (San Juan VI).

EL SACRIFICIO DE LA MISA

Y lo que había prometido, lo hizo en el momento más solemne de su vida.

En la última cena que celebró con sus discípulos, la noche antes de su dolorosa pasión, estando Nuestro Señor Jesucristo sentado con ellos a la mesa, y después de haberles dicho su ardiente deseo de comer esa Pascua con ellos: «Tomando el pan en sus sagradas manos, lo bendijo, lo partió y lo dió a sus discípulos diciéndoles: «Tomad y comed, este es mi cuerpo que será entregado a la muerte por vosotros».

«En seguida, tomando el cáliz con vino lo bendijo y lo dió a los discípulos di-

« ciéndoles: «Tomad y bebed todos de él, esta es mi sangre que será derramada por vosotros».—(San Mateo XXVI-26-28).

E inmediatamente los constituyó sacerdotes y les encargó que celebrasen ese mismo sacrificio, teniendo siempre vivo el recuerdo de su pasión, diciéndoles: «Haced esto en memoria mía».—(San Lucas XXII-19).

La última cena fué realmente la primera Misa.

¿QUÉ ES, PUES, LA MISA?

Es el verdadero sacrificio de la Nueva Ley, en que se representa y renueva el sacrificio del Calvario, y por el cual se nos aplican sus méritos infinitos.

O, como dice el catecismo: «La santa Misa es el sacrificio del cuerpo y sangre de N. S. Jesucristo que se ofrece bajo las especies de pan y de vino».

El principal sacerdote que ofrece este acto, es Jesucristo, sacerdote eterno, del cual los sacerdotes de su Iglesia no son sucesores sino ministros, —(S. Pablo I Cor. 4, 1), es decir, representantes suyos que obran por su poder y en su nombre.

La víctima ofrecida es El mismo, en el estado de muerte mística en que es presentado su Cuerpo bajo la forma del pan y su Sangre bajo la especie del vino consagrados. Con El se ofrece también toda la Iglesia, especialmente los que están oyendo la Misa.

VALOR DE LA MISA

Comprendidas las explicaciones que anteceden, es fácil comprender cuál es el valor de este nuevo sacrificio. Siendo la Misa una renovación del sacri-

ficio de la Cruz, su excelencia y su dignidad son los mismos que los de aquel sacrificio.

La santa Misa es en el Cristianismo el único sacrificio, basta para llenar toda la necesidad de sacrificio, y no hay ni puede haber ofrenda de valor comparable a ésta. Aunque el mundo entero fuera de oro y de piedras preciosas y todo nos perteneciera, ofreciéndolo a Dios no le ofreceríamos algo tan precioso como una sola Misa.

En la Misa, como en el Calvario, se ofrece a Dios una adoración infinita; se le rinde una acción de gracias de mérito infinito; se le ofrece por los pecados del mundo una reparación de un valor infinito, y es la voz omnipotente del Dios-Hombre, la que intercede por nosotros y nos alcanza toda clase de beneficios.

«La Misa, dice el P. Monsabré, es un Dios que adora, un Dios que da gracias, un Dios que aplaca, un Dios que implora».

Por estas razones, cualquier gracia, cualquier favor que se desea alcanzar de Dios, no puede pedírsele de un modo más eficaz que por medio de la Misa. No hay novena, no hay oraciones, no hay acto de devoción ninguno cuyo valor a los ojos de Dios pueda ser comparado al del Santo Sacrificio. En todas las necesidades de la vida, ya sean de orden espiritual o material, los cristianos deberían recurrir, antes que a cualquier otro ejercicio piadoso, a la Santa Misa, sea oyéndola devotamente o bien mandándola aplicar por su intención o necesidad, ya sea por los vivos o por los difuntos.

LOS RITOS O CEREMONIAS DE LA MISA

Tres son las partes más importantes de la Misa: el Ofertorio, la Consagración y la Comunión.

El Ofertorio es el ofrecimiento que hace el sacerdote de la hostia y del vino que ha puesto en el cáliz, o sea la copa preciosa, ordinariamente de plata dorada que sirve para la santa Misa.

Levanta la hostia sobre la patena (una especie de platillo dorado) y el vino en el cáliz, para ofrecérselos a Dios.

Se llama Consagración la bendición de la hostia, o pan, y del vino, hecha con las mismas palabras que pronunció N. S. Jesucristo sobre ellos en la última Cena; por las cuales el pan, o la hostia, se convierte en su Cuerpo, y el vino en su Sangre. Antes de consagrar una y otra cosa, el sacerdote se inclina, luego pronuncia las palabras de la Consagración y después se arrodilla para adorar a Jesús presente bajo las especies de pan y vino consagrados; levanta después de cada consagración lo que ha consagrado para que también los asistentes adoren a Jesucristo allí presente. El que ayuda a la Misa toca entonces la campanilla para llamar la atención de los fieles.

La Comunión es la consumación que hace el sacerdote de la hostia y el vino consagrados, recibiendo bajo las especies sacramentales al mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Aunque lo principal del Santo Sacrificio está en las partes que acabamos de explicar, y por consiguiente el sacrificio podría hacerse en pocos momentos; sin embargo, desde el principio, la Santa Iglesia, para rodear de mayor solemnidad este ado-

nable misterio y preparar mejor los ánimos a sacar mayores frutos del sacrificio, ha establecido varias ceremonias, que preceden y siguen estas distintas partes, acompañadas de oraciones en las que se exponen a Dios los fines del sacrificio y se ruega por todas las necesidades de la Iglesia y particularmente por los fieles que están presentes. En estas ceremonias y oraciones se recuerda constantemente a N. S. Jesucristo y en especial su Pasión y Muerte.

HORA DE LA MISA

El sacerdote debe celebrar la Misa en ayunas; por eso se dice la Misa en la mañana o a más tardar a medio día. Sólo en la fiesta de Navidad, en recuerdo del nacimiento de N. S. Jesucristo, se celebra la Misa a media noche.

Las demás funciones que se hacen en las Iglesias por la tarde o por la noche no son Misas y el asistir a ellas es un acto de devoción y nó de obligación.

LA OBLIGACION DE OIR MISA

Siendo la Misa el acto supremo de la religión Cristiana, la Santa Iglesia, con la autoridad que recibió de Jesucristo para atar y desatar en la tierra, ha establecido la obligación de oir misa todos los domingos y fiestas de guardar para todos los fieles que no estén imposibilitados, desde siete años para arriba.

Esta es la obra principal por medio de la cual los cristianos cumplen con el mandato divino de santificar las fiestas.

Los días en que hay obligación de oír Misa son:

Todos los domingos, el 1.º de Enero, la Circuncisión del Señor, la Ascensión del Señor, Corpus Cristi, el día de San Pedro y de San Pablo, -el 15 de Agosto, Tránsito de N. Señora, -el 1.º de Noviembre, fiesta de Todos los Santos, -el 8 de Diciembre, la Inmaculada Concepción, -El 25 de Diciembre, la Natividad del Señor.

Los días de trabajo no hay obligación de asistir a Misa, pero es una devoción muy provechosa y muy agradable a Dios, y es deseo de nuestra Santa Madre Iglesia que todos sus hijos se unan al sacerdote para ofrecer al Señor oyendo la Santa Misa y recibiendo la comunión, diariamente si fuera posible, los méritos infinitos de la Víctima Divina que diariamente se inmola por ellos en el altar. Además, lo repetimos, no hay ni puede haber devoción más razonable ni más provechosa que ésta.

Para cumplir con el precepto, los días domingos y los días de fiesta la Misa debe oírse entera. •

El que llega después que el sacerdote ha ofrecido la hostia y el vino que ha puesto en el cáliz, o el que se retira antes de la comunión del sacerdote, no cumple con la obligación impuesta por la Iglesia.

Llegar un poco atrasado y retirarse un poco antes de terminar, aunque no sea una falta grave, es una falta de respeto y un mal ejemplo.

LOS PRETEXTOS PARA NO IR A MISA

Como, a pesar de la grave obligación que tienen los cristianos, de asistir al santo sacrificio y del provecho que ellos podrían sacar del cumplimiento

de este deber de religión, son muchas las personas que buscan toda clase de pretextos para no oír la Misa los Domingos y fiesta de guardar, queremos contestar aquí algunos de los pretextos más comunes.

1.º **No tengo tiempo.**—Este es tal vez el pretexto más empleado. Yo soy cristiano, dicen algunos, pero no tengo tiempo para ir a Misa. Esto es posible, pero ¿es realmente así? Si tuvieras más voluntad para cumplir tus deberes de cristiano ¿te faltaría el tiempo? ¿No tienes tiempo, siempre, cuando se trata de hacer algún negocio, de ir a divertirse o a algún paseo con tus amigos el día festivo? ¿O crees que eso es más urgente que honrar a Dios cumpliendo lo que El manda por medio de su Iglesia?

2.º **Es que muchos no van a Misa.**—Si esto fuera cierto, no sería una excusa sino un motivo más para que tú cumplieras con este deber, a fin de no aumentar con tu falta la ofensa de Dios que hacen los demás, y a fin de instruir con tu buen ejemplo a aquellos mismos que pretendes tomar como modelo. Pero, gracias a Dios, no es del todo cierto lo que dices, pues son muchos los que cumplen con el precepto de oír la Santa Misa; y si muchos no la oyen es porque ignoran la grave obligación que tienen de hacerlo. A medida que el pueblo vaya conociendo mejor sus deberes cristianos, irá aumentando el número de los que asisten a la Misa.

3.º **Que no tengo ropa.**—Es ésta una razón que muchas veces no tiene fundamento. ¿Quién no tiene ropa para andar diariamente en la calle? ¿Y no la tiene para ir a la casa de un Dios pobre que cuando se hizo hombre y vivió en la tierra vistió aún más pobremente que él, adonde nadie va a repa-

rar la pobreza de los demás, allí donde los pobres pueden decir de verdad que están en su casa, pues Dios los ama a ellos con predilección? Por respeto, por reverencia al Templo, procura ir siempre a la iglesia con la mejor ropita que tengas, pero si eres pobre, piensa que lo único que Dios te pide, en cuanto a ropa, es que te presentes a su casa con la decencia que puedas.

4.º **Pero ¿qué voy a hacer a misa?**—Vas a ofrecerla con el sacerdote, como los demás; vas a rezarla, como los demás; vas especialmente a cumplir los fines de la misa: a adorar a Dios, a darle gracias por sus beneficios, a pedirle perdón por tus pecados, a pedirle las gracias necesarias para salvarte. Vas a prometerle ser bueno, dejar aquel vicio, aquel pecado, aquella amistad u ocasión que está tal vez haciendo mal a tu alma. Vas a ofrecer los méritos infinitos de la Víctima Divina que se inmola en el altar, por tu familia, por tus enfermos, por el alma de tus difuntos. No, no dejes la Misa por no saber lo que vas a hacer allí! Las líneas que preceden te habrán hecho comprender que hay mucho que hacer en la Misa.

CAUSAS QUE EXCUSAN

DE OIR LA MISA

Ni Dios ni la Iglesia obligan a lo imposible.

Toda causa seria, todo inconveniente grave excusa de la obligación de oír Misa, y el que no la oye en alguno de esos casos no comete pecado.

Estas causas pueden ser: el mal estado de la salud que sufriría con salir a la calle; el tener alguna obligación que no se puede postergar; la dependencia de personas que impiden cumplir con esta

obligación, como ser un patrón o un padre de familia. En este caso, si se puede sin grave perjuicio mantener su libertad para cumplir los deberes religiosos, debe procurarse hacerlo, ya sea, por ejemplo, exigiéndolo al patrón, ya sea cambiando de patrón.

Las personas que viven a gran distancia de una iglesia, a una legua, por ejemplo, no tienen obligación de ir a Misa; y las madres que tienen niños pequeños que no pueden dejar en sus casas, están también eximidas de este deber. Pero deben procurar turnarse con otros de la casa.

Si todas estas causas que acabamos de enumerar excusan de oír misa, con mayor razón excusarían causas más graves.

OIGAMOS LA SANTA MISA

Hemos visto en estas páginas sencillas lo que es la Misa, su valor en verdad infinito, y la grave obligación que, como cristianos, tenemos de asistir a ella los Domingos y días festivos. ¡Oh! que estas breves consideraciones no sean para nosotros, estériles!

Dios es celoso de su honra, y así como abandona a los que la desprecian, sabe premiar magníficamente a los que procuran darle la honra que le es debida.

Al cumplimiento de este deber de la asistencia a la Misa parece que N. Señor hubiera vinculado gracias especiales. La experiencia nos enseña cada día cómo, a los que son fieles a él, da la paz en sus familias, la fuerza para apartarse de los vicios, y el valor, la resignación que hacen llevaderas las cruces inevitables de la vida.

Seamos generosos con Dios N. Señor, hagamos, si es necesario, algún sacrificio para asistir hasta en

los días de trabajo a la Santa Misa, y estemos bien seguros que, aún en bienes materiales, Dios nos pagará con liberalidad divina nuestra humilde buena voluntad.

TESORO DE LAS GRACIAS QUE SE GANAN EN OIR LA SANTA MISA

1. San Bernardo, hablando de las utilidades de la Misa, dice: Que más merece el que devotamente oye una Misa (en gracia de Dios), que si diera a los pobres toda su hacienda; pero mucho más el que celebra.

2. El mismo Santo dice: Que el que devotamente y en gracia oyere Misa merece tanto como si fuera peregrinando, y visitara todos los Lugares Santos de Jerusalén, y caminara la demás Tierra Santa.

3. San Buenaventura, con otros Santos Padres, dice: Que la Santa Misa es el compendio de las maravillas que Dios ha hecho con los hombres.

4. San Agustín, dice: Que si alguno oyere devotamente Misa, alcanzará grandes auxilios para no caer en pecado mortal y se le perdonarán sus defectos y pecados veniales e imperfecciones.

5. En otro lugar dijo: Que todos aquellos pasos que uno da para oír Misa, son escritos y contados por su Angel, y por cada paso le dará Dios un grandísimo premio en esta vida mortal y precedera.

6. Refiere el mismo Santo que el oír devotamente Misa y ver el Santísimo Sacramento, ahuyenta al demonio del pecador.

7. Más adelante refiere: Que al que oyere Misa entera, no le faltará el sustento necesario y alimento para su cuerpo.

8. En otro lugar continúa diciendo: Que mientras uno oye Misa no pierde el tiempo, sino que gana mucho, por más que dure el santo sacrificio de la Misa.

9. San Agustín, hablando con los que fueron muy devotos de las benditas almas del Purgatorio, dice estas breves palabras: Quien por los difuntos oye Misa y ora, por sí propio trabaja.

10. San Anselmo, dice: Que una misa sobrepuja y excede la virtud de todas las oraciones en cuanto a la remisión de la culpa y pena.

11. En otro lugar dice: Que oír devotamente una Misa en vida, o dar alguna limosna para que se celebre, aprovecha más que dejar para celebrarlas después de su muerte.

12. San Gregorio dijo: Que el que devotamente oyere Misa, en aquel día se librá de muy grandes peligros y muchos males.

13. En otro lugar dice: Porque ningún sacrificio hay en todo el mundo por el cual las almas de los difuntos con mayor presteza, salgan y se libren de las penas del Purgatorio que por el santo sacrificio de la Misa, como sienten los teólogos.

14. El mismo Santo dice: Que la pena de los vivos y de los difuntos se suspende durante el tiempo que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el sacerdote ruega, ora y dice la Misa.

15. Continúa el mismo Santo diciendo: Que por las Misas oídas y dichas con devoción, los pecadores se convierten a Dios, las almas se libran de las penas que por sus pecados merecían en el purgatorio, y los justos se conservan en el camino rectísimo de la justificación.

16. Por último, dice el mismo San Gregorio: Que por las Misas que en la Iglesia se celebran se

convierten los infieles a la fe de Cristo, las almas de las penas del purgatorio vuelan al cielo, y los justos se afirman en la gracia de Dios.

17. San Jerónimo dice: Que las almas que están en las penas del purgatorio, por las cuales el sacerdote ora y ruega en la Misa, ningún tormento padecen mientras éste celebra el santo Sacrificio.

18. El mismo Santo dijo: Que por cualquier Misa con devoción celebrada y oída salen muchísimas almas de las penas del purgatorio, y a las otras que quedan en él se les disminuyen las muchas penas que allí padecen.

19. El beato Alberto Magno (1) dice: Que el santo sacrificio de la Misa está tan lleno de misterios, como el mar está lleno de gotas, como el sol de átomos, el firmamento de estrellas, y como el cielo empíreo de muchísimos Angeles.

20. En otro lugar (*Serm. 145*) dice: Que el que en la Misa contemplare en la pasión y muerte de Jesús, merecerá más que el que anduviera peregrinando a pie descalzo por los lugares santos de Jerusalén, y ayunara a pan y agua un año, y se azotara hasta derramar toda la sangre de sus venas, y rezara trescientas veces el Salterio.

21. San Cipriano dice: Que el santo sacrificio de la Misa es medicina para sanar de las enfermedades y holocausto para purgar las culpas.

22. San Crisóstomo dice: Que la celebración de la Misa, en cierta manera, vale tanto cuanto vale la muerte de Cristo en la Cruz.

23. Inocencio Papa dice: Que por la virtud del sacrificio de la Misa, todas las virtudes se aumentan, y se acrecienta la gracia.

24. Juan Bautista Mantuano dijo: Aunque Dios

(1) Algunos atribuyen el texto a San Buenaventura.

me diera cien lenguas, y con ellas una voz de acero que nunca se me gastara, no fuera posible declarar y manifestar las utilidades, gracias, privilegios y grandes provechos que se ganan con asistir y oír Misa en gracia.

25. San Bernardino de Sena dice: Que la Misa es el mayor bien que se puede ofrecer por las almas para librarlas y sacarlas del purgatorio y llevarlas a gozar de su santísima gloria.

26. San Lorenzo Justiniano dice: Más agrada al Altísimo Dios el sacrificio de la Misa que los méritos de todos los Angeles.

27. Eugenio Papa dice: Que más aprovecha para la remisión de la culpa y pena oír una Misa que las oraciones de todo el mundo.

28. El Concilio de Trento dice: Que por el santo sacrificio de la Misa se aplaca Dios; y concede la gracia y don de penitencia.

29. El santo sacrificio de la Misa, dice San Francisco de Sales, es el sol de los ejercicios espirituales, el corazón de la devoción, el alma de la piedad y el centro de la Religión.

30. Y por conclusión, dice el Angélico doctor Santo Tomás de Aquino: Que los efectos que causa el santo sacrificio de la Misa y el oír, son los siguientes: Resiste a los malos pensamientos. Destruye los pecados. Mitiga el aguijón de la carne. Da fuerzas al alma para batallar contra los enemigos. Perdona los pecados veniales. Purifica, limpia y purga el corazón. Alienta a obrar bien. Aumenta la castidad. Acreecencia el fervor de la caridad. Da fuerzas para sufrir las cosas adversas y llena el alma de todas las virtudes. Y, en fin, por decirlo de una vez, cuantos frutos, gracias, privilegios y dones recibimos de la mano del Altísimo Dios, todos son por la sagrada muerte y pasión de Nuestro Se-

ñor Jesucristo, la cual se representa en el santo sacrificio de la Misa.

Este impreso fué hallado entre los papeles del Beato Fr. Diego José de Cadiz.



¿Qué es un Congreso Eucarístico Nacional?

Congreso es la reunión de muchas personas que se juntan para tratar y resolver asuntos importantes.

Congreso Eucarístico.—El asunto por excelencia, único de este Congreso, que se celebrará en los primeros días de Septiembre de 1922, será la divina Eucaristía, los modos de hacerla amar y servir por todos los hombres.

Congreso Eucarístico Nacional.—Porque en él tomarán parte Obispos, sacerdotes y seglares de todo Chile; y los que no puedan asistir, no dejarán de adherirse a él, de aplaudir sus deliberaciones y de poner por obra sus resoluciones.

¿POR QUÉ CELEBRAR UN CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL?

Nuestra querida patria atraviesa en la actualidad por una de las épocas más críticas de su existencia nacional. Los católicos que creemos en Dios Todopoderoso, Creador del universo y Arbitro supremo de los destinos de la humanidad, sentimos la

necesidad de acudir a Él en estos momentos, reconocerlo escondido en el Stmo. Sacramento, aclamarlo por nuestro Rey y Señor, pedirle perdón por nuestras culpas y prometerle trabajar en adelante por la extensión de su reinado social.

Dios sólo es, ante todo, nuestra esperanza y salvación.—Esta verdad, necesitamos afirmarla a la faz del país, en un Congreso Eucarístico Nacional. Con hacer esto, los jóvenes confiarán a Dios el tesoro de risueñas esperanzas; los adultos retemplarán sus almas y recobrarán nuevas energías; y los ancianos llenarán sus últimos días con las más nobles satisfacciones.

Un Congreso Eucarístico es Jesucristo sacramentado que vive en medio de nosotros, exaltando a los humildes, enseñando a todos, bendiciendo a los niños, resucitando a los muertos y derramando por todas partes la luz, el amor y la vida.

¡Que vengan pronto esos días de triunfo y de gracia!

¿POR QUÉ PREPARARLO DESDE AHORA?

Porque *hay que vivir el Congreso antes de celebrarlo*, o sea no se trata de festejar al Santísimo Sacramento durante unos pocos días, sino hacer por Él algo más práctico y duradero. Para que, en los días venturosos del Congreso, Jesucristo reine real y verdaderamente, es preciso que, antes, todos los corazones y todas las almas estén rendidas a su santo amor. Sólo con esta condición, serán entonces elocuentes los discursos, los aplausos sinceros y los propósitos inquebrantables.

No olvidemos que este hermoso ideal debe reali-

zarse, antes de la celebración del Congreso, todos los días, en todas partes, con la palabra y el escrito, con el libro, el folleto y la hojita, con todos los medios de propaganda que sólo sabe inspirar un amor intenso a la Divina Eucaristía.

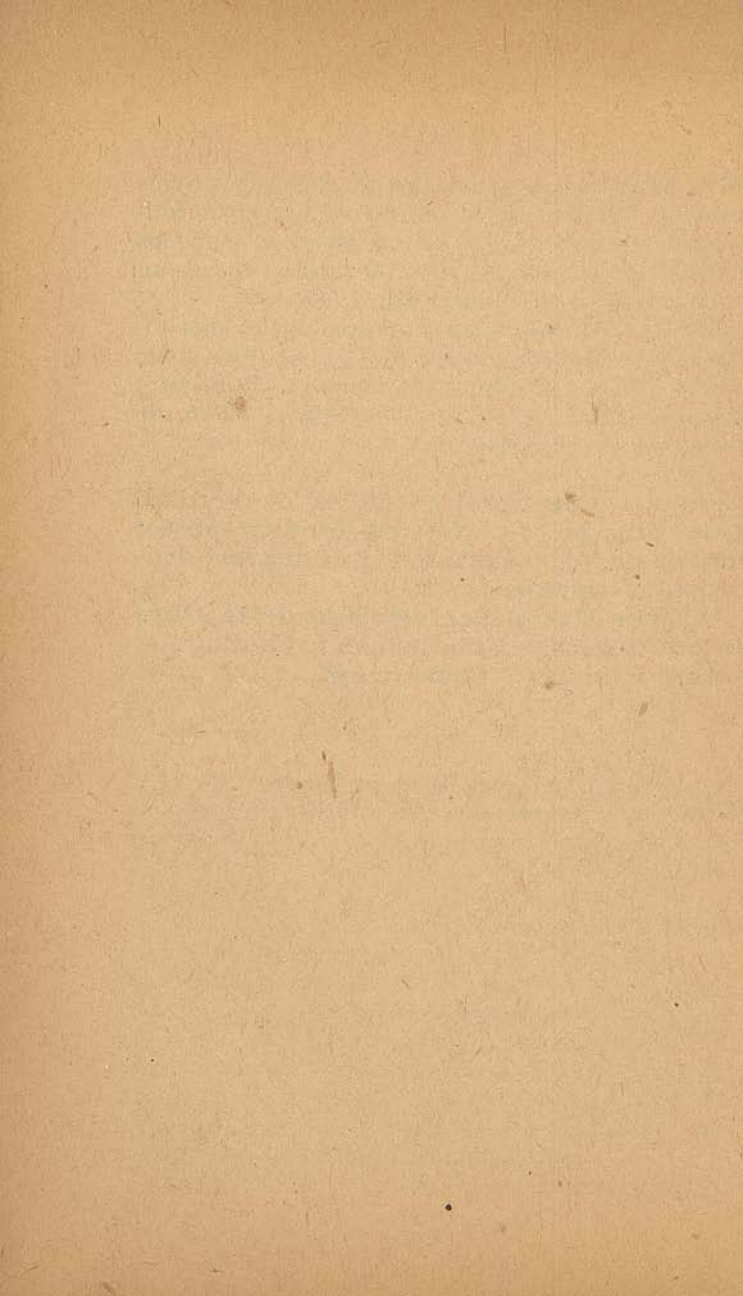
Al efecto, no rehusemos nuestro óbolo; más todavía, seamos generosos, abnegados; demos de nuestro dinero, de nuestro tiempo y de nuestra persona para la glorificación social, en Chile, de Jesucristo Sacramentado.

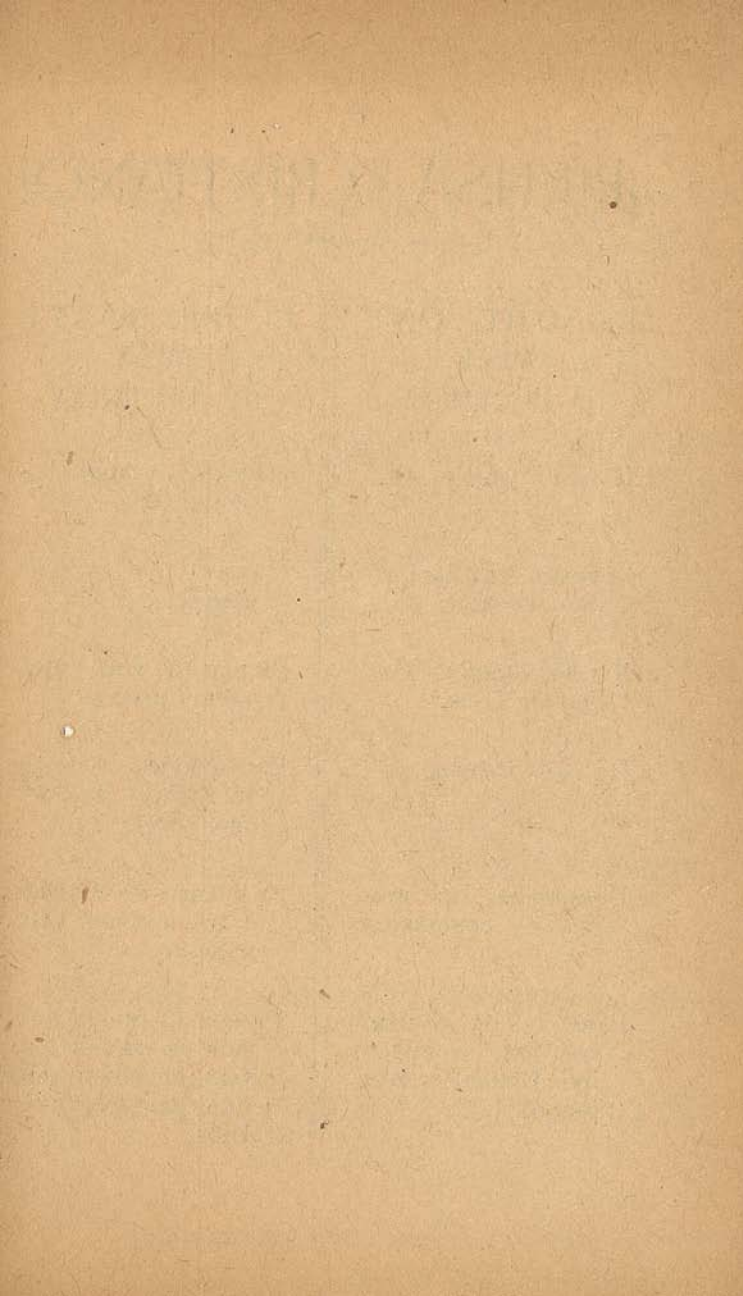
**¡Manos a la obra! católicos de verdad.
¡Que cada uno de nosotros se haga apóstol
entusiasta, incansable del II.º Congreso Eu-
carístico Nacional!**

Dirijase Ud. al Secretariado de la Obra
de los Congresos Eucarísticos.—Santiago.—
Arturo Prat 471.—Casilla 2258.

En Valparaíso se celebrará en los días 23, 24 y 25 de Junio de este año 1922, un Congreso Eucarístico Diocesano como preparación del Congreso Eucarístico Nacional.







¡PIENSA, CRISTIANO!

EL QUE OYE
MISA
EL DOMINGO

HACE UN ACTO DE FE.

OBEDECE EL MANDATO
DEL SEÑOR.

RECIBE GRANDES GRA-
CIAS DE DIOS.

DA BUEN EJEMPLO.

DEMUESTRA SER HOM-
BRE DE CONCIENCIA.

PARTICIPA DE LOS MÉR-
ITOS DEL SACRIFICIO
DEL CUERPO Y SAN-
GRE DE J. C.

EL QUE NO OYE
MISA
EL DOMINGO

DISIMULA O NIEGA LA
PROPIA FE.

COMETE UN PECADO
MORTAL.

SE EXPONE A LA INDIG-
NACIÓN DIVINA.

ESCANDALIZA A LOS DE
SU FAMILIA Y A MU-
CHOS OTROS.

SE MUESTRA UN COBARDE
O UN HOMBRE NADA
HONESTO.

PIERDE LA MEJOR OCA-
SIÓN DE ASEGURAR LA
SALVACIÓN DE SU ALMA
Y LAS BENDICIONES DE
DIOS.